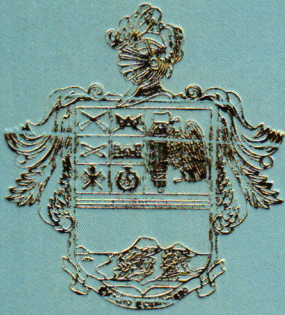


VOLUMEN 4

biblioteca del
ejército ecuatoriano



**PUEBLO
y SOLDADOS**
de mi
PATRIA

Guillermo Noboa

CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS DEL EJERCITO

**BIBLIOTECA DEL EJERCITO
ECUATORIANO**

VOLUMEN IV

1992

Guillermo Noboa

**PUEBLO Y SOLDADOS
DE MI PATRIA**

PUEBLO Y SOLDADOS DE MI PATRIA

Edición:

Año de 1992

Editor:

CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS
DEL EJERCITO ECUATORIANO

Consejo Consultivo:

SOCIEDAD ECUATORIANA DE
INVESTIGACIONES HISTORICAS
Y GEOGRAFICAS

Diseño e Impresión:

INSTITUTO GEOGRAFICO MILITAR

Tiraje:

20.000 ejemplares

PARA COMENZAR

Queremos con la reedición de este libro, traer a la memoria de los ecuatorianos la acción abnegada, heroica en muchos casos, de nueve centenares escasos de hombres de tropa, que en 1941 se enfrentaron a fuerzas dieciocho veces superiores en efectivos, e infinitamente mejor armadas, en defensa de las fronteras de la Patria ecuatoriana.

Muy justamente se ha recordado desde aquel año fatal y se ha exaltado en escritos y monumentos, los nombres y hechos de los oficiales que cayeron cara al enemigo en cumplimiento de su deber: Chiriboga, Molina, Ortiz, Díaz, Ledesma... Y algo se ha comenzado a decir, ya era hora, de los jefes supervivientes que se superaron en el cumplimiento de su deber, y que también fueron héroes: Ochoa, Vega Dávila, Rosero...

Poco se ha recordado, en contraste, la sacrificada y valerosa actuación de las clases de tropa, soldados y policías, que formaron la masa anónima en los partes de guerra. De aquellos hombres a los que la Historia ha dedicado el nombre genérico del "soldado desconocido".

Y es que siempre, en todos los países y épocas ha sucedido así: los hechos del combatiente individual han quedado por lo regular ahogados por su limitado campo de acción; presentes tan sólo en la memoria de sus camaradas próximos, mientras ellos vivieron. Luego, ha llegado el olvido.

El actual Comandante General del Ejército, general don José Gallardo Román y su colaborador inmediato en la Dirección de Educación del Ejército, general don Jorge T. Ortega E., han querido en este año, con ocasión del Día del Ejército, remediar aquella omisión. Era preciso, sin más demoras, comenzar a hacer justicia al combatiente individual, al hombre de tropa, al soldado desconocido en fin.

Puesto a buscar testimonios sobre la actuación de la tropa en la Campaña de 1941, el Centro de Estudios Históricos del Ejército

tuvo ante sí varias alternativas. De su análisis surgió la conveniencia de lanzar nuevamente a circulación, en tercera edición, la obra "Pueblo y Soldados de mi Patria", de Guillermo Noboa.

Periodista de fuste, patriota por sobre todo. Soldado, también él, un tiempo, en las filas del Ejército y por tanto conocedor del ambiente y su espíritu, Noboa no se conformó con los datos de prensa, ni con lo que otros escribieron en crónicas fugaces. Contemporáneo de los hechos, lleno de coraje y emoción patriótica, él hizo algo más profundo y trascendente: buscó el contacto con los ex-combatientes, para conocerlos y escuchar su palabra. En su búsqueda recorrió los barrios de las ciudades; Quito, su ciudad de adopción, en especial. Llegó también hasta rincones remotos de la Patria.

El resultado de su esfuerzo fue este libro testimonio. Obra desnuda de retórica, donde los hombres se manifiestan tal cual son, con palabras sencillas, por lo regular incorrectas en la forma; enormemente sinceras en su fondo; hijas de sus sentimientos de patriotas cabales.

Así pues, quien lea las páginas que siguen debe saber que el libro de Guillermo Noboa no es una novela. Es un reportaje ejemplar y emocionante. Son páginas de vida de ecuatorianos del pueblo, que muy simplemente y sin alardes cumplieron su deber.

La acuciosidad del mayor Hernán Andrade Galindo, Subdirector del Centro y de la señorita Lorena Yunga Matute, secretaria, dio a través de cuidadosa revisión con la clave reveladora, que transforma al libro en testimonio histórico: los nombres de combatientes que en él constan son reales en su gran mayoría. Constán en las nóminas de los integrantes de las unidades, que más tarde publicó el señor coronel don Octavio Ochoa, comandante del Escalón de Seguridad de la Frontera Sur, en su libro "Tragedia Ecuatoriana".

Aquellos nombres están resaltados en el texto

Quito, mayo de 1992

ESBOZO BIOGRAFICO DE DON GUILLERMO NOBOA R.

Con emoción profunda, amor filial y haciendo prólogo a estas páginas de civismo escritas por mi amado padre, Sr. don Guillermo Alfonso Noboa Rodríguez, hombre nacido en el Chota; tierra del alfandoque, el hobo, la banda mocha, llena de gente de piel oscura y dientes blancos como su alma; tierra llena de color que da el verdadero amor; tierra apacible donde florecen hermosos amores y hombres nobles como mi padre.

A muy temprana edad perdió a su madre doña Angelita Rodríguez, hecho que marcó una huella de insondable soledad.

Se trasladó a una propiedad ubicada en "Carretas" cerca de su recordado Carapungo, lugar en el que pasó su niñez y parte de su juventud, gozando de las regalías de la naturaleza y bajo la sombra de su padre, don Dociteo Noboa, abogado de profesión, viejo político del Partido Conservador, de quien heredó su pasión por la política y una gran preocupación por obtener el bienestar del pueblo.

Sus estudios los realizó en la Escuela del Cebollar y luego en el Colegio Juan Bautista de la Salle. Aventurero, como el hombre más romántico, ingresó por un año a la milicia, para dejarla únicamente en función de sus estudios universitarios, que los realizó en la Universidad Central del Ecuador, siguiendo principalmente las materias de la Arquitectura y la Literatura, donde ya comenzó a ejercitar su pluma periodística.

Sus primeros pasos como hombre público los dió en el "Centro de Enseñanza para jóvenes con problemas de adaptación en la sociedad", en donde ejecutó un gran trabajo, expuso los verdaderos problemas sociales y obtuvo resultados que le impulsaron a la actividad social.

A los 28 años contrajo matrimonio con doña Matilde Molina, mujer digna, llena de virtudes, con quien procreó cinco hijos.

Se instaló en Quito y desempeñó varios cargos públicos, en los que demostró gran capacidad, nítida honorabilidad y honradez. Por ello fue nombrado Jefe de la Sección de Gobierno y Oriente. Fue autor y mentalizador de la Cédula Orientalista, cuyos fondos se destinaron para la vialidad del Oriente ecuatoriano.

Escribió varios libros; entre otros: "Tradiciones Quiteñas", por el que fue premiado, condecorado y nombrado "Ciudadano Ilustre de Quito"; "Rincones Propios"; "Vida, Pasión y Muerte de un empleado Público"; "Pueblo y Soldados de mi Patria"; pero sobre todo editorializó en periódicos de renombre como: "El Comercio", "El Día", "La Tierra", "Diario del Ecuador", etc. Escribió para varias radiodifusoras, mantuvo por más de treinta años un programa diario de charlas sobre problemas sociales, en una radio de Quito, llevándole a índices de sintonía no vistos ni oídos en la ciudad.

Los gobiernos de Panamá y Cuba reconocieron su obra y le otorgaron galardones. Toda esta hermosa labor fue premiada con la gratitud de sus congéneres, pero estuvo muy alejada de proporcionarle comodidades materiales.

Hoy, su esposa, sus hijos, nietos y bisnietos, nos felicitamos de tenerlo con nosotros, y llevarnos su herencia de honor y dignidad. De su amor, de su ternura, y de todo el bien que pudo hacer por los demás.

Manifiesto mi gratitud al Ejército Ecuatoriano por considerar la edición de este hermoso libro, muy importante para su Biblioteca, y una verdadera promoción y homenaje a los defensores de nuestras fronteras.

su hija,
Guillermina